

35 DESARROLLO SOSTENIBLE, SOLIDARIDAD Y COOPERACIÓN

Un desarrollo sostenible global es imposible de alcanzar si se mantienen diferencias acusadas entre los diferentes seres humanos que conforman la humanidad actual en cuanto a la cobertura de sus necesidades básicas materiales e inmateriales, o entre los habitantes actuales y los futuros. Y esto es así por el simple hecho de que todos comparten, y compartirán, el mismo espacio, el planeta Tierra.

Dado que tales diferencias existen y que estas pueden acrecentarse en el futuro es obvio que se precisa poner en marcha mecanismos de cooperación y solidaridad que reduzcan tales diferencias por el bien de todos y al respecto deben hacerse varias matizaciones:

La primera tiene que ver con el propio concepto de solidaridad: En efecto la solidaridad no es dar lo que sobra sino dar lo que el otro necesita; solidaridad no es dar dinero o tiempo sino dar empatía y hermandad; solidaridad no es una experiencia, un entretenimiento y un esnobismo, una especie de antídoto contra la mala conciencia, sino un auténtico compromiso con el más débil y necesitado; solidaridad no es un acto emocional y temporal sino actitud racional y sostenida. Ante una catástrofe se producen grandes muestras de solidaridad inmediatas pero estas van desapareciendo a medida que pasa el tiempo aun cuando las necesidades de los involucrados en la misma sean aún mayores; solidaridad no es un acto indirecto sino directo. Ir a un partido de fútbol del equipo de siempre en el que parte de la entrada se destina a unas acciones solidarias no hace a un aficionado solidario; solidaridad tampoco son muchas de las acciones de colaboración de estados ricos hacia otros pobres especialmente aquellas en buena parte insolidarias como son las ayudas supeditadas a préstamos o adquisiciones de materiales y equipos en el país donador.

En resumen la solidaridad verdadera ha de ser real, tangible, sostenida y fruto de un compromiso y un esfuerzo personal, aun cuando pueda canalizarse a través de un grupo u organización al efecto. El caso de la asociación Manos Unidas y otras por el estilo puede ser un ejemplo de acción de solidaridad correcta.

Una segunda cuestión que se plantea al respecto se refiere a que se entiende por reducción de las diferencias, es decir si lo que se pretende es alcanzar una igualdad absoluta en la cobertura de todas las necesidades con independencia del esfuerzo, capacidades, recursos, etc. que ello comporte, o una igualdad relativa dependiente de las capacidades y recursos puestos en juego.

En este contexto es conveniente citar la frase de Gandy (1927):

“Mi ideal es la igualdad en la distribución pero, por lo que veo, eso no se va a cumplir. Por consiguiente trabajo por una distribución equitativa”

Con esta frase se sostiene que en un planeta con recursos finitos y con gentes muy diversas la igualdad en la disposición de recursos materiales es inalcanzable y seguramente tampoco deseable y que la meta a conseguir sería que cada

individuo tuviera cubiertas al menos sus necesidades básicas en un mundo de desiguales. La equidad, por tanto, debería ser el objetivo básico de cualquier plan de desarrollo sostenible a la escala territorial que sea y sensu contrario, la búsqueda de la equidad conduce a la sostenibilidad tanto a escala local como global universal.

Un tercer aspecto relacionado con la solidaridad se refiere a la dimensión temporal de la misma que podría considerarse desde dos puntos de vista: La solidaridad entre generaciones que conviven en el mismo espacio temporal o solidaridad intrageneracional y la solidaridad entre las generaciones actuales y las futuras o solidaridad intergeneracional. En el primer caso la solidaridad es bidireccional e inmediata pues sus efectos pueden percibirse a corto plazo mientras que en el segundo caso las acciones tienen dirección única, del presente hacia el futuro y sus efectos no son percibidos por las generaciones que las emprenden. A título de ejemplo la puesta en marcha de planes de desarrollo sostenible que incluyan un fuerte ahorro energético, restricciones en el uso de energías no renovables y el uso de las energías renovables a gran escala supone un esfuerzo de solidaridad de las generaciones presentes con las futuras en la medida que los esfuerzos de hoy permiten una mayor calidad de vida en el futuro.

Un cuarto aspecto en cuanto a la colaboración y la solidaridad se refiere a los sujetos de la misma y en este contexto cabría hablar de colaboración entre iguales y colaboración entre desiguales. En ambos casos existe tal colaboración pues si bien entre los primeros es más fácil de entender, es explícita, la colaboración entre desiguales también se da y además en ambos sentidos.

En un marco de búsqueda de un desarrollo sostenible universal la colaboración entre los países más ricos del planeta, o de áreas ricas de un mismo país, vecinas o no, se deberá entender más como colaboración para enfrentar los problemas comunes que como competición para adelantar al otro.

Sin embargo la colaboración entre países o áreas desarrolladas con otras no desarrolladas, entre zonas ricas y zonas pobres, requiere diversas aclaraciones:

Una primera se refiere a la transitoriedad de las situaciones actuales de zona pobre y zona rica. En efecto, dependiendo de cómo evolucionen las condiciones actuales algunas zonas del primer grupo pueden pasar al segundo y viceversa. Ello puede afectar a países completos o a diferentes áreas en el interior de cualquier país.

Una segunda aclaración tiene que ver con el modo de ejercer tal solidaridad o cooperación, entendiendo que en un marco de desarrollo sostenible planetario tales colaboraciones y solidaridades no pueden reducirse al término de donación tal como hoy priva en las relaciones entre ricos y pobres. A pesar de que no pueden despreciarse las acciones de solidaridad consistentes en donaciones y ayudas de diverso tipo, especialmente en ocasiones de catástrofes, guerras, etc., la verdadera solidaridad implica un interés mutuo para todas las partes por lo que sería preferible el concepto de colaboración. Esta colaboración necesaria debe

establecerse a muchos niveles y en diferentes ámbitos, entre los que debe destacarse las acciones formativas especialmente las formaciones a medida directamente aplicables, las acciones de I+D conjuntas con resultados aplicables, la transferencia de tecnologías apropiadas incluyendo el “saber hacer” implícito en las mismas, las inversiones de los países más ricos en los más pobres en infraestructuras básicas, etc. Un denominador común de cualquier tipo de colaboración es el empoderamiento de las mismas por la población receptora, única forma de que sea asumida y puesta en valor. No se trata tanto de que un país rico done el 0,7% de su PIB a países más pobres sino que ambos se involucren en proyectos conjuntos que conduzcan al desarrollo sostenible de todos.

Una tercera aclaración se refiere a que la colaboración entre desiguales tiene doble sentido, o lo que es igual, el interés de tales colaboraciones es mutuo. En efecto un país pobre africano es solidario, colabora positivamente con un país rico europeo, si preserva la selva en la que habita, es decir, si conserva el medioambiente y la biodiversidad que a todos importa.

Dando de nuevo por sentado que los desequilibrios actuales han de ser considerados coyunturales pues los pobres de hoy pueden ser los ricos de mañana en un mundo en continua evolución es claro que a todos interesa que el necesario reequilibrio sea dirigido en la dirección correcta cual es la de un desarrollo sostenible universal.

Uno de los aspectos más indeseables de la falta de colaboración entre zonas ricas y zonas pobres del planeta se refiere al drama de la emigración que no solo pueden llegar a saturar los puntos de destino, originando rechazos en los mismos, sino lo que es peor dejan vacíos e inermes a las zonas de partida por el drenaje de sus mejores recursos humanos impidiendo con ello su propio desarrollo. Un marco correcto de colaboración para el desarrollo sostenible deberá permitir la fijación de las poblaciones al territorio en base a una mejor calidad de vida así como el retorno de emigrantes forzosos en condiciones óptimas para el aprovechamiento de sus capacidades dando lugar de este modo a un nuevo equilibrio planetario.

De todos es conocido que las acciones de solidaridad se acrecientan en periodos de crisis y florecen cuando existe un proyecto común para afrontarlas. Cosa distinta ocurre cuando las amenazas son insalvables que impulsan las actuaciones insolidarias, el “sálvese quien pueda”. Y no cabe duda que en el momento actual todo el mundo, pobres y ricos, está inmerso en una profunda crisis y que un proyecto de salvación común, de solidaridad universal, es necesario.

Para ello se precisa la confección de Planes Estratégicos de Desarrollo Sostenible de forma conjunta y en la que todos se impliquen. Estos planes no solo permiten el desarrollo de un área concreta, sino que tal desarrollo conformará una parte, nada despreciable, del desarrollo sostenible planetario. Se trata de colaborar en acciones concretas, con resultados cuantificables, aceptados por todas las partes y que van mucho más allá de donaciones puntuales y muchas veces inconexas.